

Cadine (TN), 8 de febrero de 2020

Video mensaje de María Voce (Emmaus)

Congreso de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares

Señores Cardenales y Señores Obispos:

Es un placer para mí saludarlos al comienzo de este congreso organizado en el marco de las celebraciones por el centenario del nacimiento de Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares.

Su reunión es un evento particular de gracia entre los muchos eventos que celebran este aniversario. Sin embargo, no queremos que este año sea solo para recordar a Chiara Lubich con nostalgia, sino más bien para *encontrarnos con ella hoy*. Por eso, elegimos un lema: “Celebrar para encontrar”.

Sí, porque estamos convencidos de que Chiara –de la que hace poco concluyó la fase diocesana de la causa de beatificación y canonización–, está viva, está viva en el espíritu que nos ha dado, en la Obra que ha dejado y en sus innumerables seguidores esparcidos por todo el mundo. Ellos continúan dando sus energías día a día por un mundo más unido y pacífico, en iniciativas y movimientos económicos, políticos y culturales nacidos de su espiritualidad: como la Economía de Comunión, como el Movimiento Político por la Unidad; en centenares de proyectos sociales, ambientales y humanitarios que contribuyen a un mundo más fraternal y más justo.

El Movimiento de los Focolares nació de un carisma y quiere estar al servicio de la Iglesia y de la humanidad. El Papa nos recuerda a menudo que la nuestra no es simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Se sabe que existen desafíos para la Iglesia en todas partes del mundo; sin embargo, lo que puede parecer el declive del cristianismo en muchas de nuestras tierras, puede convertirse en un nuevo Adviento. Estamos llamados a una nueva inculturación del Evangelio de Jesús, que atesore la experiencia del pasado pero sepa volver a expresarlo, con profecía, en nuestro tiempo. Por esta razón, es también necesario abrirse y descubrir la fuerza renovadora ínsita en muchos de los nuevos carismas presentes en la Iglesia de hoy.

Hace unos meses tuve la oportunidad de decir, durante la Conferencia anual de los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Europa, que “así como después del Concilio de Trento, los carismas dieron una contribución decisiva para la reforma de la Iglesia, con un nuevo impulso misionero y una nueva influencia en la sociedad, así -me parece- podemos esperar una contribución decisiva de los carismas también en esta época, que nos llama a implementar cada vez más plenamente el Concilio Vaticano II”.

Chiara nos hace partícipes de su carisma de unidad, fraternidad, comunión, vivido por ella en primera persona también en sus muchos viajes por todo el mundo, donde conoció a personas diferentes en cultura, religión, sexo, etnia, edad, sin dejarse frenar por ninguna diferencia.

Un punto central de su carisma es, sin duda, la presencia de Jesús en medio, prometida en el Evangelio: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Nuestra fe nos enseña que Jesús resucitado siempre está presente, pero su presencia se puede apreciar con más o menos intensidad, y esto depende del amor recíproco.

En una conversación con algunos obispos amigos del Movimiento, en Rocca di Papa el 10 de febrero de 1984, Chiara explicaba:

Las personas, que en otras espiritualidades buscan a Dios en sí mismas, es como si estuvieran en un jardín lleno de flores y miraran y admiraran una sola flor: admiran, aman, adoran a Dios en ellas. Nosotros creemos que Dios nos pide que nos fijemos en muchas flores, porque también en las otras personas está presente el Señor, o puede estarlo. Y así como tengo que amar a Dios en mí, cuando estoy sola, debo amarlo en el hermano cuando él está junto a mí. Entonces no amaré la fuga del mundo, sino más bien la búsqueda de Cristo en el mundo; no amaré la soledad sino también la compañía; no solo el silencio sino también la palabra.

Y cuando el amor por Cristo en el hermano es recíproco, en el encuentro se vive según el modelo de la Trinidad, donde los dos están como el Padre y el Hijo y entre ellos irrumpe el Espíritu Santo con sus dones, alma del Cuerpo místico. [...] Cuando nos encontramos de esta manera, se realiza la Palabra de Cristo: “Donde dos o tres están unidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18:20). Ahí está el Resucitado.

Hasta aquí Chiara.

Pero en 2004 Chiara aún añadió:

Vivir conscientemente con Jesús en medio es una espiritualidad de la Iglesia que nos hace ser Iglesia. En efecto, Jesús en medio es constitutivo de la Iglesia, y no representa solamente algún aspecto de la vida cristiana, como la pobreza, la oración, el estudio, el amor a los marginados... Vivir con Jesús en medio significa vivificar la Iglesia misma en su identidad y en su vocación¹.

Hasta aquí Chiara.

A lo largo de su vida, Chiara siempre promovió una espiritualidad de comunión centrada en esta presencia.

Quien acogió bien el ansia de Chiara por promover la presencia de Jesús en medio entre los hombres fue, entre muchos otros, Mons. Klaus Hemmerle, que nos dejó en 1993. Profesor de filosofía y teología, hombre de gran cultura y luego obispo de Aquisgrán en Alemania, Mons. Hemmerle supo vivir el diálogo con todos y fue él quien, alentado por Chiara Lubich, llevó adelante el estilo de vida de comunión con Jesús en medio entre obispos católicos de todo el mundo –y luego también entre obispos de varias Iglesias– que contribuye a hacer la colegialidad

¹Chiara Lubich, “Jesús entre nosotros” Rolle (CH), 5 de agosto de 2004.

cada vez más efectiva y afectiva. De ahí nació la realidad de los obispos amigos del Movimiento de los Focolares.

Me alegra que en el programa que seguirán haya un momento para profundizar su pensamiento al respecto.

También tendrán la oportunidad de visitar la ciudad de Trento y la exposición “Chiara Lubich-ciudad mundo”; que cuenta momentos significativos de la vida, del pensamiento y de las obras de nuestra fundadora. Es importante, como dice la Carta a los Hebreos, “recordar aquellos primeros días”; (Cf. *Hb* 10: 32-36), es decir, aquellos primeros días en los que nació el Movimiento en Trento para extenderse después por todo el mundo.

Luego también irán a Loppiano, donde encontrarán una ciudadela fruto del carisma de Chiara Lubich, con varias realizaciones concretas al servicio de la Iglesia y de la humanidad.

Al visitar la ciudadela en mayo de 2018, el Papa Francisco exclamó: “¡En Loppiano todos se sienten como en casa!”. Espero que ustedes puedan sentirse realmente “en su casa” tanto en Trento como después en Loppiano.

En esa misma ocasión, el Papa nos dijo también: “Ustedes están en los inicios”. ¡Y realmente sentimos esto! Estamos al comienzo.

Chiara vio lejos: ¡Hablaba de un mundo unido como si ya fuera una realidad! Ahora depende de nosotros, paso a paso, con humildad pero con decisión, realizar este ideal. Creo que su carisma todavía tiene mucho que decir al mundo y el Centenario puede ser el momento en que lo redescubramos juntos.

¡Espero que estos días les procuren un encuentro profundo con Chiara, les permitan descubrir los tesoros de un carisma dado por el Espíritu Santo para nuestro tiempo, y que sean días de luz, de comunión fraterna y de gran alegría!

Ahora su programa continuará con la nueva ficha-video sobre Chiara, realizada recientemente con vivacidad y fuerza juvenil. Quisiera que fuese un regalo mío para ustedes.

¡Gracias y mis mejores deseos!